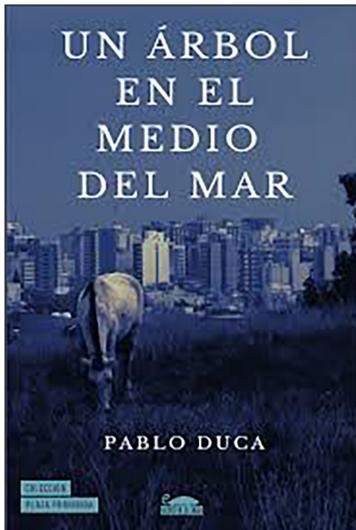


Un árbol en medio del mar

Pablo Duca • 2019

Buenos Aires: Baldíos en la lengua • 66 páginas



Un árbol en medio del mar, imagen imposible, quién dice, impresionista de la fortaleza, de la vida que resiste a la intemperie, es el nombre del poemario de Pablo Duca. Así como los árboles mueren de pie, frente a la tormenta que será el desamor, el yo lírico permanece erguido espejándose en este naranjo, limonero -quizás aromático- decorado con las flores de la nostalgia. Cada página extiende un dulce aroma "ahora no los olfatees, desplegalos como si fuesen cartas".

El movimiento consiste en trasladar hacia los poemas esa conversación íntima del amante que narra su vida. Entonces, leemos las desavenencias de los antepasados, los recuerdos de la niñez, su relación con la familia, una particular visión de la naturaleza totalizadora. "Se desarma, claro. / Todo finalmente se desarma". Y a pesar de concluir finalmente en la ausencia, en una vuelta lúcida hacia lo terrenal, el tema de los versos no es tanto el desamor, sino la ternura que el cariño va construyendo a dos voces: aquella que cuenta, aquella que escucha; hasta levantar este frondoso árbol. El amor parece embeberlo todo, reflejarse en cada detalle del mundo que actúa como espejo de este sentimiento "Por eso, cuando te veo reír a carcajadas / y parece que vas a explotar / de una belleza casi ahogada, / siento que te debo tanto, tanto (...)"

Son siete los momentos o partes que dividen los poemas, los tonos, las vueltas del afecto. Estas siete partes están vertebradas a partir de una escena: un hombre frente a un dibujo en una mesa con dos copas de vino. "Tomo el dibujo desde las dos esquinas superiores / y dejo escapar mis ganas de verte/ caen como una témpera líquida/ que dibuja un rostro/ en el medio de la hoja". El yo lírico irá dialogando con este dibujo, lo toma entre sus manos, lo arruga, incluso, lo mete dentro de una licuadora en un intento por extender el límite de las posibilidades de la representación. Así también, por momentos beberá de una copa de vino en solitario, por momentos la amante estará a su lado, por momentos recordará sus manos señalando la cantidad de vino deseada. La lectura, entonces, se configura como trayecto, como recorrido de un canto que consigue con dulzura atravesar la tristeza por un amor que ya no es, por un pasado que se lo lleva el tiempo.

"Si creés en los milagros, / te caerá una lágrima / y la flor responderá / con un suspiro breve: /el azar no es amor, /el amor es azahar".

En conclusión, la sensibilidad de la vida cotidiana cobra espesor en los poemas de Duca que se leen como cartas a recitar en la intimidad del afecto. Recomendando una lectura a consciencia de los versos que en-

trelazándose nos narran una historia de desamor, con una mirada dulce ante los reveses de nada menos que la vida misma. Cada pequeño gesto, entonces, se enaltece en la palabra.

Andrea Marone

Correo: andreacarlamarone@gmail.com